

Adriana de Teresa Ochoa (coord.), *Circulaciones: trayectorias del texto literario*, Bonilla Artigas Editores-Universidad Nacional Autónoma de México, México, 2010, 263 pp.

SUSANA GONZÁLEZ AKTORIES
Facultad de Filosofía y Letras, UNAM

Circulaciones: trayectorias del texto literario es la primera de una serie de publicaciones que deriva de una iniciativa del Seminario Permanente de Teoría Literaria, instaurado en el 2008 por Adriana de Teresa, coordinadora de este volumen. El objetivo inicial de este Seminario era integrar un grupo de profesores, investigadores y alumnos que se propusieran revisar y poner al día algunos materiales indispensables de metodología de la crítica para el área de teoría literaria, y editarlos con el apoyo del Programa de Apoyo a Proyectos Institucionales para el Mejoramiento de la Enseñanza de la UNAM.

Este primer producto acabado es un fino y agudo libro de ensayos, a la vez profundos, atractivos y refrescantes para todo aquel que quiera acercarse hoy en día al hecho literario.

Bajo el sello de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM y de la Editorial Bonilla Artigas, como parte de la colección “Pública” encargada de difundir las investigaciones de universidades e instituciones públicas de educación superior de México, esta edición refleja el espíritu y el trabajo de una activa generación de académicos vinculados a los colegios de Letras Modernas e Hispánicas, y al Instituto de Investigaciones Filológicas. El volumen abre con un texto introductorio preparado por Mónica Quijano, quien nos ofrece un mapa esclarecedor y útil para transitar por estas páginas. Los doce ensayos que le suceden están ordenados a partir de un hilo conductor que observa el hecho literario desde su materialidad, hasta su concepción como valor cultural, entendido a partir de sus prácticas sociales, formas de intercambio, funciones de autoría, de mediación, traducción e interpretación, además de su capacidad simbólica de construir imágenes e identidades culturales. A través de este recorrido podemos encontrar no sólo temas comunes sino afinidades y convergencias de enfoque, mediante los cuales los autores entran en un rico diálogo en torno al papel que cumple hoy en día el texto literario. Pero aun cuando la estructura del libro está pensada cuidadosamente, ello no implica que el libro no se pueda comenzar a leer desde cualquiera de los múltiples enfoques ofrecidos

por sus autores: Roger Chartier, Ana Elena González Treviño, César González Ochoa, Noemí Novell, Adriana de Teresa, Andreas Ilg, Paul Armstrong, Irene Artigas, Charlotte Broad, Julia Constantino y Nattie Golubov.

La clave de las intersecciones entre los textos está fundada en el principio de un *intercambio múltiple de dones*. Estas nociones, la de *intercambio* y la de *don*, se derivan del uso que les han dado antropólogos y etnólogos como Marcel Mauss y Claude Lévi-Strauss. Puestas en un contexto literario, éstas nos ayudan a tomar distancia de los ya gastados modelos y paradigmas de la comunicación que han dominado en la teoría crítica en Occidente. César González, parte precisamente de este enfoque antropológico, enriqueciéndolo con ideas de autores como George Bataille, y oponiéndolo al pensamiento orientado por una lógica productivista, ejemplificado en algunos planteamientos de Algidas J. Greimas.

La intención de estas novedosas perspectivas es la de visualizar modelos más integradores, flexibles y multilaterales, que nos permitan entender el hecho literario en contextos y circunstancias actuales. Para la compiladora, “el planteamiento sugerido tanto por Mauss como por Levi-Strauss sirvió de punto de partida para reflexionar sobre el texto literario y sus diversos modos de circulación e intercambio, ya sea en su dimensión social, como interacción entre lector y texto particulares, o bien como motivo literario propiamente dicho.” (p. 8).

Sería imposible detenerse en todos los hallazgos iluminadores de cada uno de los trabajos aquí recogidos, pero como muestra valga mencionar algunos aspectos que pueden ilustrar el atractivo e interés que tienen y que permiten vincularlos entre sí.

La exploración parte de que el texto literario –y más aún, cualquier texto–, se nos presenta desde su materialidad y desde su medio. En este sentido, tanto Chartier en sus dos artículos aquí recogidos, como González Treviño, sugieren que hay que aprender a acercarnos a los libros desde su soporte. Esto, a decir de ambos autores, se vuelve cada día más necesario si se considera la multiplicación y diversificación de medios que nos exigen ampliar nuestra concepción de lectura y nos invitan a relacionarnos de forma diferente con los textos. Tener un libro en las manos implica entonces, también, aprender a leerlo y juzgarlo –contrariamente a lo que sugiere el dicho– “por su portada”, es decir, por su título, su formato, su organización y su

soporte. Para ambos autores es importante develar los cambios que ha sufrido la lectura desde antes de la revolución de la imprenta hasta la actual revolución digital, proponiendo cada vez más y nuevas experiencias audio-visuales y audio-visuo-lectoras. Esto alberga nuevos retos tanto para los creadores y editores de los textos como para los propios autores, así como para los investigadores, quienes deben considerar en esta amplia gama de fuentes y soportes la diferencia entre una edición impresa y una virtual, y aun conferir el debido valor a las ediciones originales. Reflexiones como éstas nos permitirían entonces enfocar de manera más justa propuestas que a la fecha se siguen considerando experimentales pero que han mostrado crecer y multiplicarse de forma inusitada, como es el caso de la poesía visual que se aparta cada vez más del papel, o de la poesía sonora, en la que ya no es el poeta quien nos habla, sino, acaso, una circunstancia, un paisaje sonoro, sin voz, con sólo el oído (o el micrófono) como instancia mediadora y de enunciación.

De la materialidad de las obras transitamos hacia interrogantes como las que plantea Noemí Novell, quien reflexiona sobre dicha concreción material en relación con las implicaciones simbólico-formales de los textos, vistos como géneros literarios. La autora nos ilumina la difusa frontera –¡pero frontera al fin!- entre la percepción material y la catalogación formal de las obras, mostrando cómo estas consideraciones han alimentado los parámetros de muchas de nuestras apreciaciones, categorizaciones y canonizaciones de lo literario.

Desde otro ángulo podemos observar el intercambio de dones cuando reflexionamos, junto con Adriana de Teresa, sobre la construcción que hemos erigido en torno a la figura del autor como creador, fuente y origen de una obra. En este sentido, ha sido interesante seguir la vereda que nos han abierto desde mediados del siglo XX algunos pensadores, quienes han hablado del emplazamiento de las funciones autorales y aun de la posible “muerte” de esta figura. Con ello, el crítico y teórico literario se ve obligado a redimensionar y hasta redefinir el papel que cumplen las instancias integradoras de la compleja cadena de eventos que llamamos todavía “literarios”, así como la “circulación”, en distintos niveles y esferas, de dichos eventos.

Algunas de estas reflexiones se vinculan, a su vez, con preguntas importantes acerca del quehacer del traductor visto como otro autor o mediador, tal como las aborda Andreas Ilg, apoyado en la lectura de Walter Benjamin.

Un giro diferente es el que los tres artículos finales, al basarse en estudios de caso, como sucede con los textos de Irene Artigas, Charlotte Broad, Julia Constantino y Nattie Golubov. Todas ellas nos invitan a pensar de manera diferente el ejercicio de la lectura, así como las formas que hemos ideado, a través de ella, para la transmisión y la asimilación de los valores literarios y culturales de una sociedad. Artigas lo hace, por ejemplo, al centrar la mirada en los cuadros que tematizan los retratos y las naturalezas muertas, reflexionando de forma aguda y sensible acerca de la manera que tenemos de re-crearlos y simbolizarlos en el discurso literario. Desde el texto, la naturaleza muerta ha sido frecuentemente interpretada como una ofrenda o un don de quien la posee y es capaz de compartirla, en su calidad de anfitrión, con quien visita la intimidad de su casa. Broad, por su parte, se enfoca en otro tipo de naturaleza muerta: aquélla que se ofrece a la lectura como una descripción gastronómica y que revela a su vez una interesante radiografía de hábitos y valores sociales, cristalizados a partir de la consideración del arte culinario como tema en la literatura inglesa. Golubov y Constantino, en cambio, centran su interés en algunos temas de la literatura norteamericana. La primera, al abordar la otra cara del sueño americano plasmada en la literatura y cristalizada en forma de pesadilla. Y Constantino, al ocuparse del papel de las narraciones de esclavos como posible construcción de un género surgido fundamentalmente en el sur esclavista de los EEUU y donde, a decir de la autora, se han registrado al menos seis mil textos que, no obstante, han sido todavía poco o nada reconocidos. El interés de Constantino reconoce que: “El desarrollo de la narración del esclavo permite realizar un recorrido literario que va desde el extremo completamente testimonial, sociológico y político, al extremo ficcional y metaficcional, donde es posible encontrar casos (...) que conducen a planteamientos éticos insoslayables, resoluciones donde la memoria, la representación y la narración son el eje como temas y como estrategias formales”.

(p. 221)

Hasta aquí el recorrido, en forma de breve y luminoso relámpago, que nos hace constatar en este volumen no sólo la variedad de textos y aproximaciones, sino la actualidad de las reflexiones. Además, se muestra aquí que teoría y crítica literarias no pretenden ya ofrecer verdades ni modelos fijos o unívocos, sino caminos y pasadizos de conexión, coyunturas,

perspectivas que van al encuentro del texto de formas cada vez más interdisciplinarias, y que explican cada vez mejor la relación que éste puede entablar con su público.

En este libro se confirma que la teoría literaria puede ser accesible e interesante, un ejercicio dinámico y activo de reflexión, en el que se permite y hasta se demanda cierta dosis de sensibilidad e intuición, algo de especulación exploratoria y una mirada a la vez amplia y aguda, sin dejar de lado la profundidad y el rigor reflexivos. Por estas vías podremos abrir nuestra perspectiva hacia las circulaciones e intercambios que tiene el texto con su contexto, su circunstancia, encontrando lo dúctil y maleable de sus circuitos, lo generoso de sus temas, lo flexible y multifacético de su tejido; una forma de pensar la literatura abierta a distintas trayectorias y resultados, y una manera más justa quizá de ejercer la crítica, en donde mucho ésta todavía por ser descubierto. Volúmenes como éste invitan incluso abrir nuestra mirada a las diversas formas en las que lo literario sigue incidiendo en nuestras sociedades, ayudándonos a explorar nuevas maneras de ejercer la vocación crítica y teórica, aprendiendo a aplicarla aun más allá de las aulas.